

# PINELL DE SOLSONÈS

## *Sant Miquel de Pinell*

**P**ARA LLEGAR A LA IGLESIA DE SANT MIQUEL desde Solsona se ha de tomar la carretera C-149 y, tras 12 km desviarse hacia la derecha para, en poco menos de 2 km, acceder a Pinell, donde se halla el templo.

El lugar de Pinell aparece mencionado en varios documentos del siglo X, entre ellos en uno cuya datación oscila entre 930 y 936. En 1097, la iglesia de Sant Miquel fue donada por el conde Ermengol III de Urgell a Santa Maria de Solsona. En el documento de donación se señala que el templo estaba situado *ad radicem castris Pinelli*. Varias son las noticias en el siglo XII lo mencionan. Así, en 1131 es citada como propietaria de un alodio del clérigo Bernat Guadall y en 1150 el papa Eugenio III la incluía entre los dominios pertenecientes a la canónica de Solsona. Cinco años más tarde, el preboste Guillem de Solsona la cedió, junto a otras, a Ramon de Albepir, aunque en 1163 vuelve a constar claramente entre las sufragáneas de Santa Maria de Solsona, en la tercera consagración de este templo. Las bulas otorgadas por Alejandro III y Clemente III en 1180 y 1188, respectivamente, en las que se confirmaban los privilegios ofrecidos en el documento de 1150, también aludían a Sant Miquel.



Ventana  
conservada  
del antiguo  
ábside

El aspecto actual de la iglesia de Sant Miquel se aleja notablemente del que debió de tener en la época románica, pues a lo largo de los siglos ha sido objeto de importantes intervenciones. En su origen fue un edificio con una sola nave, cubierta por una bóveda de cañón levemente apuntada, y un ábside semicircular. Dado que este último fue sustituido en 1752 por el actual presbiterio rectangular –en el que se reutilizó una ventana del antiguo ábside–, la nave es el vestigio más evidente del edificio románico. El acceso se efectuaba por los pies del edificio, donde hoy subsiste una puerta del siglo XVIII que sustituyó a la entrada primigenia. El templo fue ampliado en el siglo XIV por orden de Ponç de Pinell, fundador de

la capellanía de Sant Antoni. La capilla de Sant Antoni fue unida al templo románico mediante una abertura practicada sobre el muro norte con un arco de grandes dimensiones.

Dados los escasos restos conservados y las intensas reformas realizadas, resulta complicado proponer una cronología para la construcción del edificio románico, pero el apuntamiento de la bóveda podría ser un indicio de una datación tardía.

TEXTO Y FOTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN

### *Bibliografía*

BACH I RIU, A., 2002, pp. 302 Y 437-438; BACH I RIU, A., 1996-1997, pp. 246-247; BENET I CLARÀ, A., 1993, pp. 17-19; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 244-245; COSTA I BAFARULL, D., 1959, II, pp. 641-651 Y 805; KEHR, P., 1926, pp. 328-330 Y 497-500; LLORENS I SOLÉ, A., 1992-1993, pp. 323-324.

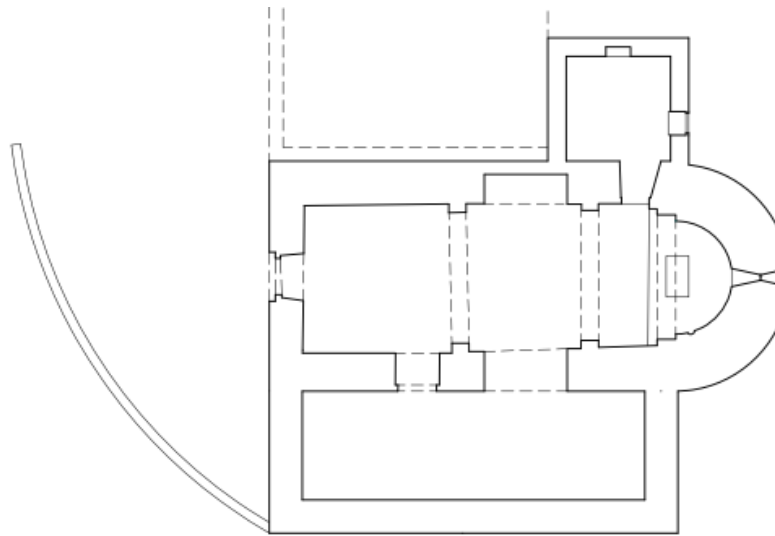
## *Iglesia de Sant Climent de Sant Climenç*

**A** LA LOCALIDAD DE SANT CLIMENÇ se llega tras tomar un desvío hacia el Sur entre los kilómetros 10 y 11 de la carretera C-149a, al Suroeste de Solsona

En 1199, Ponç de Pinell donó a Guillem, su yerno, los castillos de Pinell, Miraver y *Sancto Clemente*. Dado el topónimo, es muy probable que ya por entonces existiese el templo. Un documento de 1203 menciona las propiedades de Saurina de Alta-riba, una religiosa de Santa Maria de Solsona que poseía bienes en Sant Climenç. La iglesia tampoco aparece mencionada en ninguna de las bulas papales de Eugenio III (1150) y Alejandro III (1180) que confirmaban privilegios e iglesias de Solsona.

*Ábside*

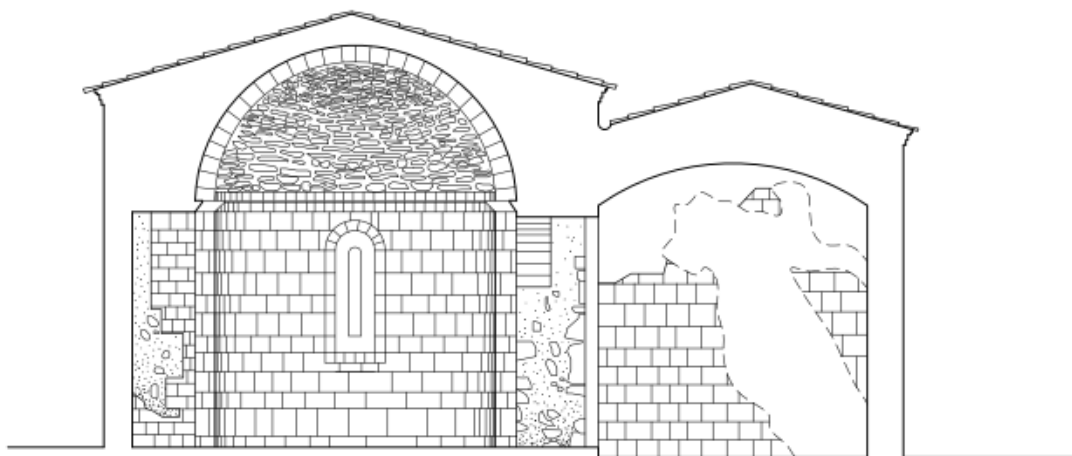




0 10 m

*Planta*

# Santa María la Real fundación

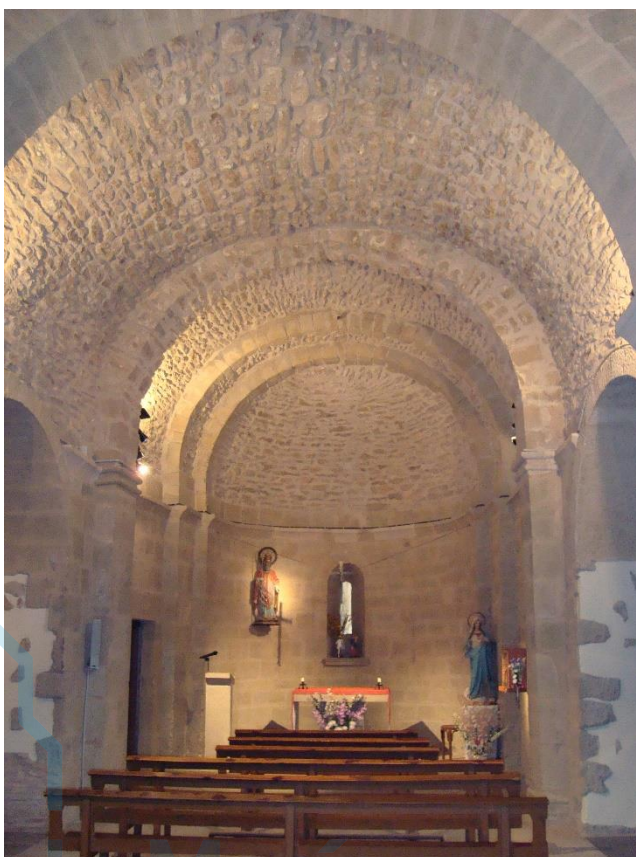


0 5m

*Sección transversal*



El aspecto actual del edificio es el resultado de numerosas intervenciones, como la adición en el siglo XVIII de una sacristía en el lado norte, de una portada de estilo neorrománico en la fachada occidental y, en 1932, de una segunda nave al Sur. La planta original estaba compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular. El paramento exterior de éste es liso, y en su centro se abre una alargada ventana de doble derrame y arco de medio punto. Recorre la parte superior, bajo la cornisa, una moldura formada por dos toros que flanquean una escocia. La fachada occidental, en la que se abre una ventana cruciforme, está coronada por un campanario de espadaña con dos ojos.



En el interior, la nave románica se cubre con una bóveda de cañón, reforzada por dos arcos fajones apoyados en pilastras, que arranca de una imposta biselada. El ábside, por su parte, se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera, la cual también cuenta en su base con una moldura de idénticas características. Está antecedido por un arco presbiterial de mayor anchura, pero menor que la nave, que facilita la transición entre ambos espacios. La primitiva entrada al templo, que probablemente estaba situada en el muro sur, entre el ábside y uno de los arcos fajones, fue sustituida por un arco formero que permite el acceso a la nave añadida.

Se puede datar la construcción del edificio románico a finales del siglo XII.

TEXTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN / JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS Y PLANOS: EVA GARCÍA LUNA

### *Bibliografia*

BACH I RIU, A., 2002, pp. 732-733; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 253-255.

## *Iglesia de Sant Ermengol*

**A**L OESTE DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE PINELL DE SOLSONÈS, se esconden entre los pinos del bosquecillo de la Ascensión, los vestigios de la iglesia de Sant Ermengol. Para llegar a ella se debe tomar la carretera que parte de Solsona hacia Sant Climent, a la salida del cual, una pista forestal de 1,1 km conduce hasta el Mas de Can Cots. Dejando la masía a la izquierda y tras recorrer unos 500 m entre campos de cultivo, con una pronunciada pendiente final, se llega a la nueva iglesia de la Ascensión, muy cerca de la cual se encuentran las ruinas de Sant Ermengol.

En 1098, la esposa de Ermengol vendió unos alodios del término de Pinell, en el lugar conocido como Lavals, donde hoy se levantan los restos de la iglesia. Dado que en 1818 se terminó la construcción de la nueva iglesia de la Ascensión, en la que se emplearon sillares de Sant Ermengol, se puede deducir que la misma estaba ya arruinada con anterioridad a dicha fecha.

Este expolio de parte del material constructivo del edificio llevó, finalmente, a su práctica desaparición, pues tan sólo se conservan unos pocos restos: parte de la mitad norte del ábside, unos 140 cm del muro septentrional del presbiterio y el arranque del ábside lateral norte. El ábside principal era de planta semicircular, debía de tener un diámetro de unos 2 m, y en su centro se abría una ventana de arco de medio punto y doble derrame, de la cual se conserva algunos fragmentos. La única nave era rectangular —de 9,90 x 5,80 m—, y contaba con, al menos, un ábside semicircular, que perforaba su muro norte sin que se manifestase al exterior. Podría haber tenido un segundo ábside lateral, simétrico al citado, en el



*Restos del interior del ábside principal*

desaparecido muro sur, aunque existen templos con un solo ábsidiolo lateral, como, por ejemplo, Sant Joan de Torreblanca (Noguera). Se desconoce dónde se ubicaría la puerta de entrada, así como el tipo de cubierta de la nave.

El aparejo está compuesto por sillarejo de tamaño mediano, dispuesto en hiladas uniformes. En la esquina del ábside y del absidiolo se emplearon sillares de gran tamaño.

Se ha situado la construcción de este edificio a finales del siglo XI.

TEXTO Y FOTO: ABL

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1987, XIII, pp. 240-241; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ VILASECA, M., 1979, pp. 240-241.

## *Iglesia de Sant Esteve de Ramells*

EN EL KILÓMETRO 9,5 DE LA CARRETERA C-149A, al Suroeste de Solsona, arranca una vía forestal que, cuando se bifurca, se ha de tomar el camino descendiente. Tras pasar por las masías de Puits de Ramells y de Gispets, se accede a la pista junto a la cual se encuentra la iglesia de Sant Esteve.

Los restos de este templo se encuentran en un lamentable estado de conservación, invadidos por la vegetación y sin una cubierta que les garantice su supervivencia. Se trata de un edificio de planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular. De las bóvedas de cañón y de cuarto de esfera que cubrían ambos espacios tan sólo se han conservado sus arranques. La primera de ellas se apoyaba sobre una imposta biselada. Dos ventanas iluminaban el interior: la del centro del ábside de doble derrame y arco de medio punto, y, la segunda, en el tramo oriental del muro sur, de similares



características, pero con un arco monolítico. Junto a ésta un potente contrafuerte refuerza el paramento meridional. La puerta de entrada, que se encuentra en la fachada occidental, sustituyó en época moderna al antiguo acceso.

El aparejo está compuesto por sillares bien labrados y escuadrados, y dispuestos en hiladas uniformes. De la desaparecida techumbre, que era de doble vertiente sobre la nave, se conservan restos que ponen en evidencia que sobre las losas originales se superpusieron tejas árabes.

Se ha propuesto para este edificio una datación hacia finales del siglo XII, incluso más tardía.



*Vista general*



*Restos del interior del ábside*

## BATIENTES DE LA PUERTA

El Museu Diocesà i Comarcal de Solsona conserva dos batientes de puerta procedentes de Sant Esteve de Ramells, que, fueron donados por el deán de Lleida Josep Bragulat en 1918, momento en el que se les asignó el número de inventario 399, que posteriormente sería sustituido por el actual, 650. La obra se compone de dos batientes realizados en madera de pino, de notables dimensiones (216 por 57 cm), de



un grosor respetable (7 cm) sobre las que se dispone una decoración de herrajes de notable factura. Estos exhiben una decoración a base de seis grupos de cuatro volutas que nacen, dos por la parte superior, y otros dos por la inferior, desde sendos grupos de tres tallos acanalados horizontales. Tanto las volutas, como los tallos exteriores, cuyos extremos adquirieren forma de gancho, se rematan con cabezas de ave. Por su parte, los tallos centrales finalizan en punta, forma que ha sido asociada con la cabeza de un dragón o reptil. Para L. Amenós las cabezas de aves simbolizarían el mundo celeste y las de los reptiles el terrestre, interpretación que vincula con la concepción medieval de las portadas como espacios de tránsito entre el mundo profano y divino. J. Barrachina, que en un principio dató los herrajes de estas puertas entre los siglos XII y XIII, poco después se decantó por una fecha más avanzada en esta última centuria. Por su parte, Amenós considera que los batientes y sus herrajes fueron retocados cuando se modificó la puerta en el siglo XVIII, y la incluye en el mismo grupo que las puertas de Santa Maria de Lluçà y Santa Maria de Covet. Los paralelismos que establece con estas dos obras le permiten plantear que la de Sant Esteve podría haber sido realizada en la segunda mitad del siglo XII.

*Batientes de la puerta. (Museu Diocesà i Comarcal de Solsona)*

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN- FOTOS: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN

## Bibliografia

AA.VV., 1990, p. 155; AA.VV., 1993b, p. 36; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2001; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2004, pp. 71-74 y 166-167; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2009, pp. 65-66, 69 y 80-81; BARRACHINA NAVARRO, J., 1992, p. 121, n. 2.8; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 245-246; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXII, pp. 374-375; LLORENS I SOLÉ, A., 1965, n. 650; SERRA I VILARÓ, J., 1920, p. 7.



## *Sant Iscle de Miravé*

**S**E LLEGA A LA IGLESIA DE SANT ISCLE recorriendo 400 m por una pista que arranca a la izquierda en el kilómetro 9 de la carretera C-149, desde Solsona a Pinell.

El edificio, que ha sido objeto de numerosas reformas que han alterado sustancialmente su apariencia original, consta de una sola nave y un ábside semicircular, ligeramente más estrecho. En éste último, tan sólo parte de la mitad inferior de las hiladas de sillares se corresponde con la obra primigenia, pues la mitad superior del paramento y, el friso de arquillos ciegos son fruto de un más que cuestionable añadido posterior. A la vista del tipo de aparejo original, es altamente improbable que este ábside dispusiera de un friso de arquillos. Los sillares originales del ábside, bien labrados y escuadrados, y cuidadosamente dispuestos en hiladas uniformes, contrastan con la irregularidad y tosquedad del material utilizado en el resto de paramentos, formado por una combinación de sillarejo y mampostería. En estos muros también se aprecia, como en el ábside, un cambio en el aparejo de la mitad superior respecto a la inferior, claro testimonio del realzado de los mismos. La puerta, formada por un arco de medio punto de grandes dovelas, que se abre en el lienzo sur, es también obra posterior. Tanto la espadaña como el óculo que se encuentran en la fachada oeste son también añadidos de época moderna.

En el interior, la nave se cubre con bóveda de cañón y el hemiciclo absidal está precedido de un arco. La única parte claramente románica, las hiladas inferiores del ábside, en las que figuran algunas marcas de cantero, puede datarse bien entrado el siglo XII.



*Ábside*

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN- FOTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, p. 243.



## Sant Pere de Miravé

**S**E LLEGA A LA IGLESIA DE SANT PERE DE MIRAVÉ por una pista que arranca hacia el Sur en el entre los kilómetros 7 y 8 de la carretera C-149, al Oeste de Solsona.

En 1099, un individuo llamado Pere y su hijo Ramon Pere donaron a Dios la iglesia de *Sancti Petri*. Durante el siglo siguiente, el templo es citado en varias ocasiones: en sendas bulas de 1150, 1180 y 1183 de los papas Eugenio III, Alejandro III y de Clemente III, respectivamente, y en la segunda consagración de la iglesia de Solsona, en 1163.

El edificio, que a lo largo de los siglos ha sido objeto de varias reformas, presenta una planta formada por una larga nave rectangular y un ábside semicircular. El paramento exterior de éste es liso y en su centro se abre una ventana con derrame simple hacia el interior y arco de medio punto. La construcción de sendas capillas afrontadas en los laterales y de una sacristía en el lado sureste modificaron sustancialmente los muros. En el meridional se conserva, aunque tapiada, la puerta primigenia, formada por un arco de medio punto de grandes dovelas mejor labradas que el resto del aparejo. La fachada oeste también fue sustancialmente modificada, al abrirse en la misma una nueva puerta y elevarse un potente campanario de espadaña. Queda como principal testimonio del templo románico una ventana con arco de medio punto y alfeizar monolíticos.

En la esquina suroriental de la sacristía, a media altura, fue reutilizada una lápida esculpida en bajorrelieve, en la que se representa una figura humana vestida con una túnica corta con faldón triangular, que eleva los brazos en actitud orante. La talla es muy esquemática, y los pliegues están apenas esbozados mediante unas finas líneas incisas. Resulta arriesgado plantear una posible interpretación para esta figura, que podría representar tanto a un monje o sacerdote, como laico orando. Esta pieza se ha puesto en relación con otras que incluyen personajes orantes en Santa Maria de Camps (Fonollosa) y en un capitel del claustro de Sant Benet de Bages. Por la actitud del personaje y por estar en una lápida parece razonable pensar que puede tener un carácter funerario. Se ha datado en el siglo XIII.



Vista general

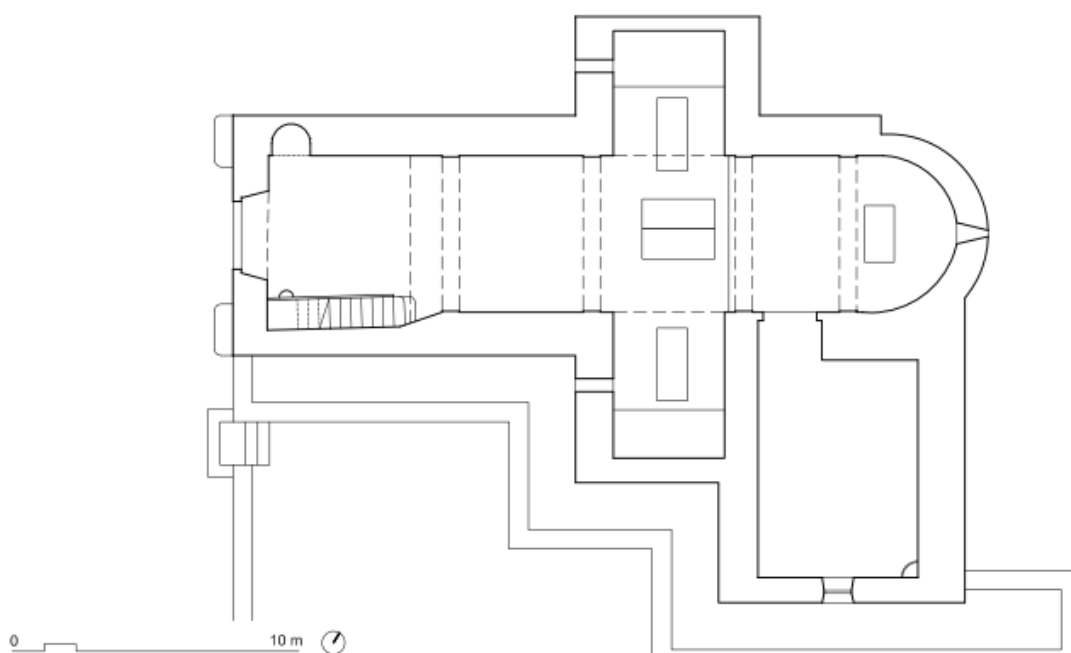


En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón y el ábside con bóveda de cuarto de esfera. Tres arcos fajones apoyados en pilastras, que apenas sobresalen del muro, determinan cuatro tramos en la nave. En los pies del templo se construyó en época moderna un coro elevado.

La construcción de este edificio puede situarse ya avanzado el siglo XII.

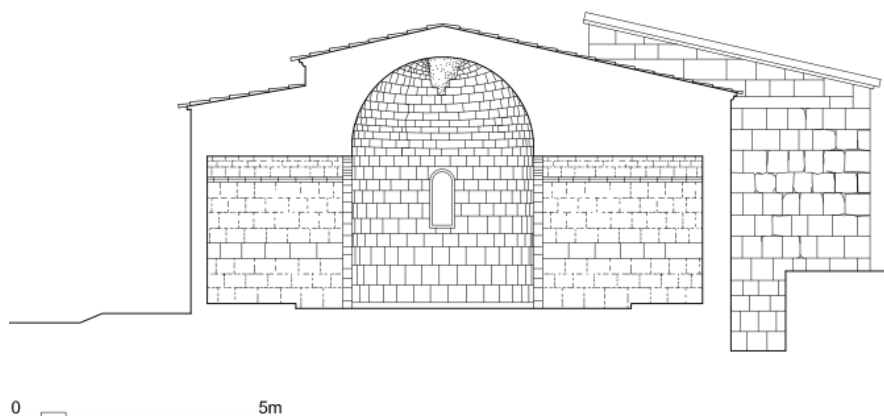
*Lapida reutilizada en los muros con personaje*

## Santa María la Real fundación



*Planta*





*Sección transversal*

TEXTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA- FOTOS: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN - PLANOS: EVA GARCÍA LUNA

### *Bibliografía*

BACH I RIU, A., 2002, pp. 350-351; BACH I RIU, A., 1996-1997, pp. 257-258; BARAUT, C., 1978, pp. 172-175; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, p. 244; COSTA I BAFARULL, D., 1959, II, pp. 641-648; ORDEIG I MATA, R., 1991, pp. 357-358; VILLANUEVA ASTENGO, J., 1803-1852, IX, pp. 228-234.

## *Iglesia de Sant Joan de Madrona*

**A**L OESTE DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE MADRONA, y en lo alto de una elevación montañosa, se alzan los restos de la iglesia de Sant Joan, a la que se accede por la carretera de Solsona a Sant Climent. Tras recorrer unos 16 km y dejar atrás un cruce, se llega a una pista forestal señalizada que, después de 5 km, conduce hasta Madrona. En lo alto de la montaña que se vislumbra al otro lado del torrente, al Suroeste del pueblo, se distingue una casa en ruinas junto a la que se elevan los vestigios del templo. Para llegar desde Madrona, es necesario bajar hasta el arroyo por el barranco de Sangrà y emprender a pie un camino en mal estado que en una media hora conduce a Sant Joan. Una vía alternativa pasa por la carretera de Ponts a la Seu d'Urgell, donde, pasado el kilómetro 76, una senda a la derecha sigue el valle del río hasta poco antes de llegar a Madrona, recorriendo en total unos 9 km.

Este templo, del que no se tiene ninguna noticia de época medieval, presentaba una planta compuesta por una nave rectangular y un pequeño ábside semicircular orientado a Sureste. Entre las ruinas que hoy conforman el edificio, apenas se puede intuir la bóveda de cuarto de esfera que debía de cubrir el ábside y el arranque de la de cañón de la nave. Ésta estaba reforzada por un arco fajón apuntado. Tan sólo se conserva en pie el fragmento de muro que unía este arco fajón con la puerta de entrada. En el centro del ábside se abría una ventana de doble derrame y arco de medio punto.

El aparejo utilizado en los muros laterales, formado por sillares bien trabajados y escuadrados, y dispuestos en hiladas uniformes, contrasta con la tosquedad del empleado en el ábside y en la fachada oeste. Sobre la puerta de entrada al edificio hay una inscripción con la fecha de 1759, en la que se pudo realizar dicho vano. La construcción de este edificio puede datarse a finales del siglo XII o comienzos del XIII.



Vista de los restos de  
San Joan de Madrona.  
Foto: Isidre Blanc  
(CC.BY-SA 4.0)

TEXTO: ABL

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1987, XIII, p. 242.

## Santa María la Real fundación *Sant Pere de Madrona*

SE LLEGA A SANT PERE DE MADRONA desde Solsona tras recorrer 4 km hacia el Noroeste que arranca desde el kilómetro 17 de la carretera C-149a, al Oeste de Solsona.

El templo aparece citado en varios documentos durante el siglo XI en relación a un castillo homónimo, como por ejemplo en uno de 1085, en el que se señalaba que la iglesia estaba *edificata ar redicem de castro iam dicto Madrone*. En 1099 esta parroquia, junto a sus sufragáneas, fue entregada a Santa Maria de Solsona por Gombau y su mujer la condesa Adelaida, donación que fue confirmada tres años después por Ermengol V. Como parte de los dominios de la canónica es citada en el acta de consagración de ésta en 1163, así como en sendas bulas de 1150, 1180 y 1188 por los papas Eugenio III, Alejandro III y Clemente III, respectivamente.

Se trata de un edificio de notables dimensiones que se eleva sobre la roca natural, a la cual se añadió, para nivelar el terreno, una potente estructura de sillares a modo de cimientos. En la actualidad, su estado de conservación es bastante lamentable, pues tanto la bóveda de su nave, como gran parte del muro sur —del que apenas queda en pie un exiguo muro de apenas 2 m de altura máxima— se han derrumbado fruto de la desidia de quienes deberían haber velado por su conservación. Es descorazonador comprobar por fotografías que ambas estructuras todavía estaban en pie en la década de 1980.





*Vista general*

Su planta está formada por una sola e irregular nave rectangular, la cual se ha adaptado a las características del terreno, y por un ábside semicircular. El tramo oriental de la nave se desvía hacia el Noreste, lo que en el muro sur se ponía de manifiesto por la existencia de dos cuerpos diferenciados. En el paramento exterior del ábside, ocho esbeltas semicolumnas arrancaban del elevado podio que nivela el terreno y, a modo de lesenas, determinaban nueve entrepaños que estaban coronados por sendas parejas de arquivoltas ciegos, de las que tan sólo se han conservado dos y media —parte de la central y las dos que quedan a su lado sur—. También se ha perdido uno de los dos sillares consecutivos del ábside que estaban decorados con relieves con motivos vegetales. El único conservado, situado en los exiguos restos del que era el tercer entrepaño meridional, presenta un tallo ondulante del que arrancan, de forma alterativa por la parte superior e inferior, unas hojas de cuatro y cinco pétalos. Dos frisos de dientes de sierra enmarcan por arriba y abajo esta decoración. Estas dos piezas, que eran material reutilizado, posiblemente de otro edificio, se han datado ya avanzado el siglo XI, y se han puesto en relación con un capitel de una ventana de Sant Ponç de Corbera y con la iglesia inferior de Sant Martí del Canigó. Una moldura de nacela, de las que las escasas piezas que subsisten hacen equilibrios por mantenerse, coronaba el paramento por debajo de la cornisa. Tampoco se ha conservado la techumbre cónica que cubría el ábside, con lo que queda al descubierto la parte superior de su bóveda de cuarto de esfera. La gran altura de la estructura absidal se explica porque interiormente se corresponde con dos espacios: la cabecera de la iglesia y la cripta que tiene debajo. Estos dos niveles tan sólo se ponen de manifiesto en el exterior por la presencia de tres ventanas localizadas en el entrepaño central. Mientras la superior es de doble derrame y arco de medio punto, las dos de la cripta son alargadas, y de derrame simple hacia el interior. De éstas, la inferior, más estrecha, está algo desviada hacia el Sur. Aunque en tierras catalanas existen algunos ejemplos de cabecera con dos niveles que se corresponde exteriormente con un paramento continuo, como Sant Pere de Ager, Sant Climent de Taüll, Santa Maria de Cardet o Sant Llorenç de Morunys, este tipo de solución arquitectónica es más frecuente en tierras aragonesas, donde se encuentra en el ábside central de la catedral de Roda de Isábena, en el castillo de Loarre, en el monasterio de Santa María de Alaón o en las iglesias de San Esteban de Sos del Rey Católico, Santa María de Ainsa, San Juan y San Pablo de Tella, Murillo de Gállego o Luesia, estas dos últimas dedicadas a san Salvador. Un precedente para todas ellas es el monasterio de San Salvador de Leyre. Coincidiendo con el nivel de la cripta, se disponen dos series horizontales de mechinales, que contrasta con su ausencia en la parte superior. Dado que no se observan diferencias sustanciales en el aparejo utilizado —formado por sillares bastante cuadrados, bien labrados, escuadrados y pulidos—, esta diferencia no parece ser consecuencia de dos fases constructivas, aunque sí es un indicio de un cambio en la forma de montar los andamios. Como hemos comentado, el muro sur, que ha desaparecido casi por completo, estaba formado por dos cuerpos que forman un ángulo. En el

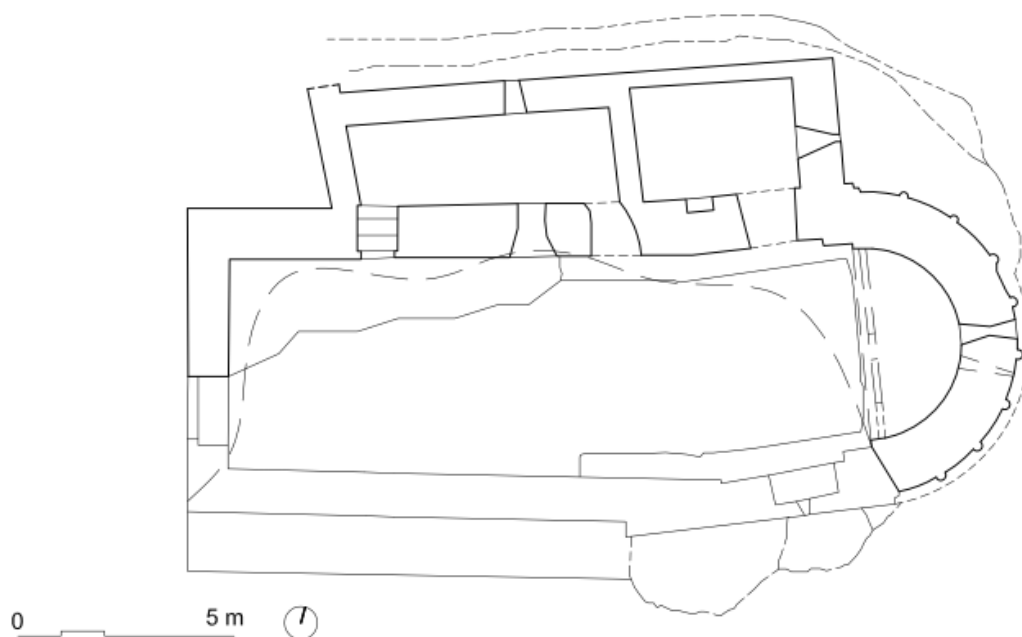
oriental, en el que se abrían tres estrechas y alargadas ventanas con derrame interior, se prolongaban, en su mitad inferior, las dos series de mechinales del ábside. La puerta de acceso se sitúa, descentrada, en el lado sur de la fachada oeste. Está formada por un arco de medio punto adovelado, que se corresponde al interior con otro arco de las mismas características, pero más elevado. En el centro del frontis se abre una ventana geminada en la que un capitel trapezoidal, con sendas parejas de semicilindros tumbados en sus lados cortos, se apoya en un fuste poligonal muy desgastado, sobre todo por parte superior y su base. Interiormente, la ventana presenta un solo arco de medio punto. En sintonía con el resto del edificio, la fachada no ha conservado su hastial. Sobre el tramo occidental del muro norte se alza, paralelo al eje longitudinal de la nave, un campanario de espadaña de dos ojos.

Para describir como era el interior, que ha quedado al descubierto tras la pérdida de su bóveda de cañón, de la que tan sólo se conserva el arranque en el muro norte, es preciso recurrir a las fotografías realizadas antes de su hundimiento. La nave tan sólo presentaba un arco fajón, del que se conservan restos del arranque y de la pilastra en la que se apoyaba en el lado norte, el cual se hallaba separando aquella del presbiterio. Este último se encontraba elevado sobre la cripta, a la que se accedía desde el centro de la nave. Algún autor ha planteado que la cripta podría haber sido realizada inmediatamente después que la iglesia, aunque ya planificada desde el principio. La configuración exterior del ábside como un cuerpo continuo deja patente que, efectivamente, la cripta ya fue concebida desde los inicios, lo que hace difícil pensar que no fuera realizada en el mismo momento que la iglesia.

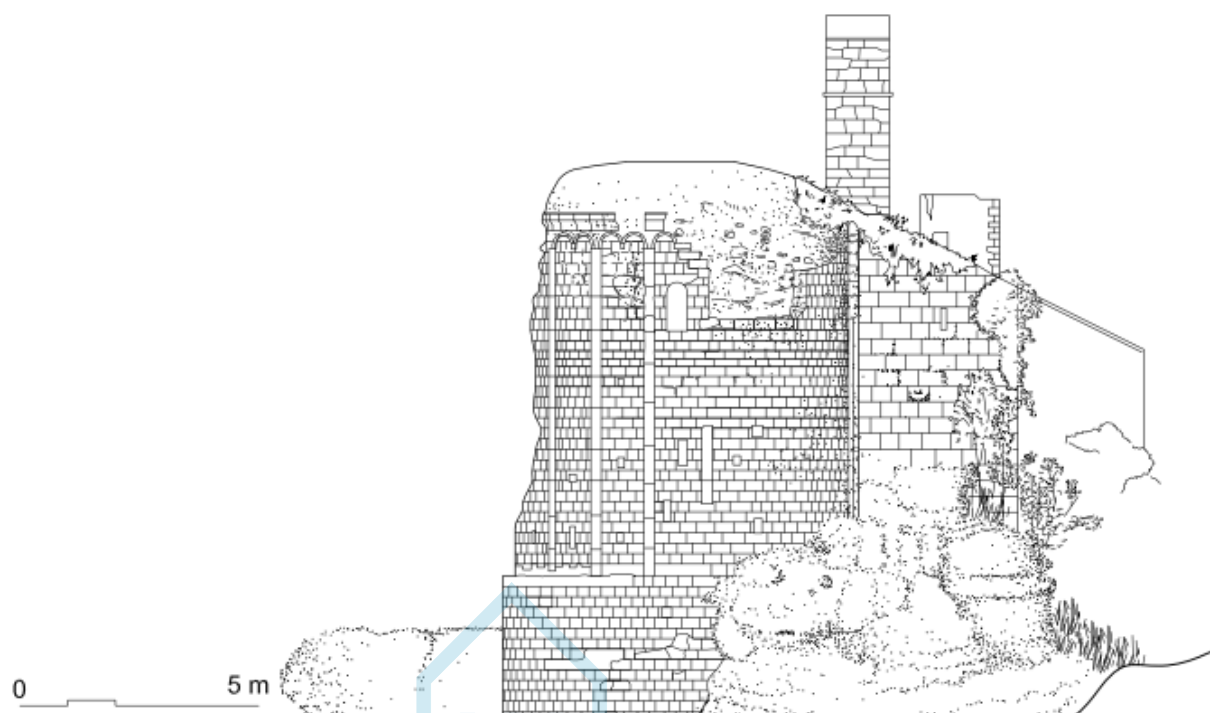
La cripta, por su disposición elevada respecto a la nave, ha sido relacionada con la de Sant Esteve de Olius. Se cubre con bóvedas de arista que descansaban sobre columnas y capiteles, los cuales se conservan en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona.

En el muro norte de la iglesia se abren dos puertas que dan acceso a dos salas cubiertas con bóveda de cañón, de las que se ha planteado que pudieron formar un único espacio, y que fueron reutilizadas como sacristía y para el acceso al desaparecido coro elevado.

La ejecución del edificio se ha situado bien entrado el siglo XII.

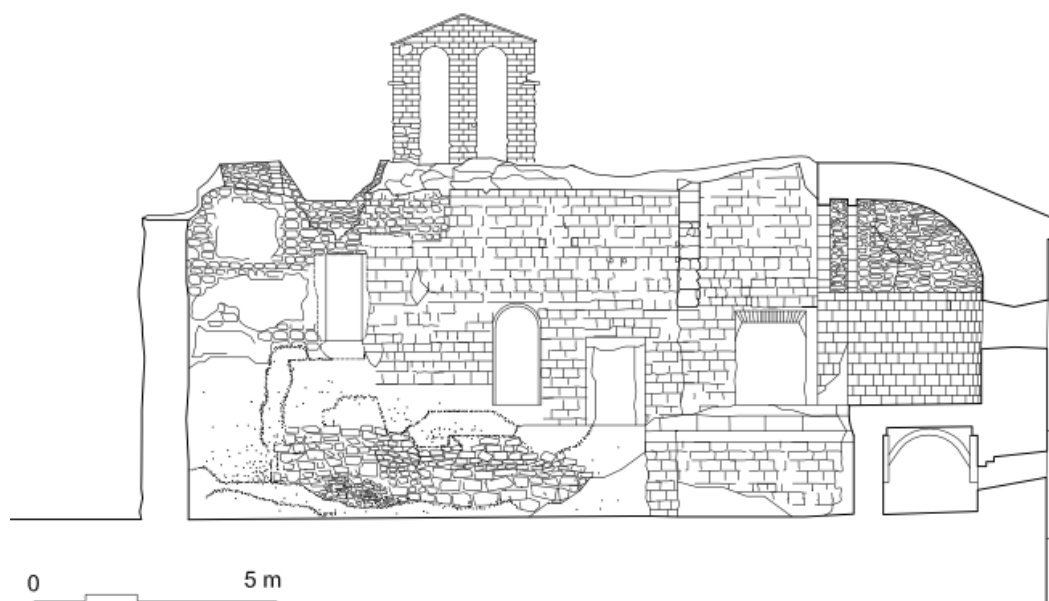


*Planta*



*Alzado este*

# Santa María la Real fundación



*Sección transversal*





*Restos del interior*



*Vista interior de los restos  
de la fachada oeste*

## CAPITELES

Como hemos indicado, los tres capiteles que decoraban la cripta se encuentran en la actualidad en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, donde ingresaron hacia 1914, momento en el que se les dio los números de inventario 122, 123 y 124. Las tres piezas se presentan talladas tres de sus caras.

La primera de estas piezas, que en la actualidad es identificada con el número 157 y que es, sin duda, la más interesante, presenta en su cara frontal a un personaje de pie, con corona y vestido con túnica larga ceñida a la cintura por un cordón. Lleva barba, va descalzo y eleva sus brazos para sujetar un alargado tallo recto que, dispuesto de forma horizontal, pasa por detrás de su cabeza y que en los laterales se curva hasta enroscarse en sus brazos y terminar en sendas palmetas. Una línea incisa recorre el cuerpo del tallo. Los brazos del individuo son desproporcionadamente largos. El astrágalo, al igual que en los otros dos capiteles, presenta decoración sogueada. En la parte frontal del cimacio figura la inscripción MIRVS ME FECIT. En el segundo capitel, con el número de inventario 158 y el peor conservado, dos centauros sagitarios afrontados, barbados y con media melena, apuntan con sus arcos a una serpiente situada entre ellos que se alza verticalmente. Un segundo ofidio se arrastra por la base de la cesta y muerde una de las patas traseras de uno de los centauros. Por encima del lomo de éste aparece un ave, posiblemente una rapaz, con las alas replegadas. En la cara opuesta, en cambio, el mismo lugar es ocupado por tallo rematado en unas hojas. Por último, el tercer capitel, de número 159 presenta una decoración a base de motivos vegetales. En el registro inferior dos series alternas de palmetas, invertidas las situadas en la parte alta, que quedan enmarcadas por el semicírculo formado por el tallo que une a la serie opuesta. Nacen de la base de las palmetas invertidas tres hojas lanceoladas que muestran sus nervios y que, colocadas verticalmente, ocupan buena parte de las caras en las que se encuentran. La hoja central es flanqueada por dos caulículos dobles que se alzan verticalmente y se rematan en espiral en las esquinas del capitel. En una inscripción situada en la parte superior de la cara central, y con las letras invertidas, se lee VRIM. La pieza presenta restos de policromía en las hojas superiores, en los motivos que las flanquean y en las palmas de la zona central. En ninguno caso puede asegurarse que se trate de la pintura original.

Respecto a la lectura de las dos inscripciones y la interpretación del primer capitel, se han propuesto varias alternativas. Serra i Vilaró consideró que el personaje representado con los brazos alzados era una cariátide y que en la primera inscripción se leía el nombre de Miró que sería el arquitecto del edificio. Puig i Cadafalch señalaba la coincidencia del nombre inscrito con el que, invertido, figuraba en el capitel vegetal, y consideraba que el individuo representado era el autor de la obra, entendida ésta como iglesia y de la cripta. Jordi Camps, para quien la imagen tendría un carácter ornamental, cita varios ejemplos de atlantes entre motivos vegetales presentes en la escultura catalana para proponer que ésta podría ser la interpretación adecuada. Con las debidas precauciones, plantea que la inscripción haría alusión a un personaje muy vinculado con la ejecución del conjunto. Por su parte, Francesca Español ha sugerido la posibilidad de que en el capitel se mostrara el retrato del comitente, opinión que, aunque podría ser coherente con el hecho de que Madrona formara parte del señorío controlado por la familia vizcondal Miró, para Carles Sánchez contiene elementos que son incongruentes en este contexto, como que el individuo sea representado descalzo, recurso que considera asociado a personajes sagrados de jerarquía elevada y a los atlantes. En relación a esta última interpretación, que es por la que se decanta, señala las similitudes con los capiteles de Saint-Pierre de Mozac, el claustro de Sant Cugat del Vallès o a la portada oeste de San Zenon de Verona. Respecto a la inscripción apunta que en la fórmula *me fecit* se suele utilizar el nombre de pila y no el linaje, lo que, en su opinión descartaría que se aludiera al comitente. Es por ello que se decanta por considerar que Miró era el nombre del escultor. El hecho de que el personaje esté coronado y no soporte la parte superior de la cesta, sino que se halle asiendo unos tallos, nos lleva a dudar de que se trate de una cariátide o de un atlante.

Se han datado estas piezas en un momento ya avanzado del siglo XIII.



### *Bibliografía*

AA.VV., 1990, p. 227; BACH I RIU, A., 2002, pp. 54-56, 168-169 Y 191-192; BACH I RIU, A., 1996-1997, pp. 235-236; BOLÒS I MASCLANS, J. Y MORAN I OGERINJAUREGUI, J., 1994, p. 554; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 247-253; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXII, pp. 310-314; DURAN, F., S. D., pp. 111-112; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975, p. 203; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980, p. 295; LLORENS I SOLÉ, A., 1992-1993, pp. 345-346; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III, 1, pp. 52-53; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, C., 2015, pp. 43-45, FIG. 8; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, C., 2017, pp. 229-230; SERRA I VILARÓ, J., 1909, p. 68; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1979, p. 247.

## *Iglesia de Sant Antoni de Santes Masses (o de Llobet)*

**A** PENAS RECORRIDOS 6 KM POR LA CARRETERA C-149 en dirección a Pinell de Solsonés, la cual se toma desde la C-14, de Ponts a La Seu d'Urgell, hay que desviarse a la derecha por una pista de tierra señalizada en dirección a Llobet. Una vez en la masía homónima, se debe proseguir a pie por un camino que asciende hasta una colina situada detrás de la misma y que conduce, en apenas un minuto, a los restos de la iglesia de Sant Antoni.

Este edificio, del que se carece de información de época medieval, se halla en un pésimo estado de conservación, puesto que, hace décadas, la bóveda de cañón de su nave se vino abajo. Su sencilla planta está formada por una sola nave y un ábside semicircular. El liso paramento exterior de este último se apoya en un zócalo que, a su vez, está situado sobre una estructura de piedras que, a modo de cimientos, niveló el terreno. En el centro del ábside, se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto, que ha perdido su parte superior y que se encuentra cegada. En sus jambas se utilizaron cuatro sillares de



*Vista general*



gran tamaño, bien labrados y escuadrados, y realizados en un material que, por su blancura, contrasta con el resto del aparejo. Mientras que la mitad inferior del lienzo absidal está realizada con sillarejo alargado y cuidadosamente dispuesto en hiladas horizontales uniformes, el aparejo utilizado en la mitad superior, por encima de la base de la ventana, es bastante más tosco, de superficie y forma más irregulares, y de tamaño más desigual. El ábside ha perdido en los últimos años buena parte de la cornisa y la techumbre. Una puerta con un arco de medio punto con dovelas bien labradas y escuadradas se abre en el tramo occidental del muro sur. En un momento indeterminado, el edificio perdió su fachada oeste, o al menos eso parece deducirse de la forma como se cerró por poniente. A la altura del arco fajón más occidental se elevó un tabique que en su base cuenta con un arco apuntado, actualmente cegado. En lo alto, algo descentrada, se abrió una ventana rectangular con derrame interior.

En el interior, el ábside, que se cubre con bóveda de cuarto de esfera, es atravesado verticalmente en su parte central por una gran grieta que le augura un nada halagüeño destino. Está antecedido por un arco presbiterial, de mayor anchura, que facilita el tránsito entre el espacio absidal y el de la nave. Además del ya mencionado del extremo occidental, otros dos arcos fajones reforzaban la bóveda, de la cual se conservan los arranques. La potencia de las pilastras en los que éstos se apoyan, así como el evidente desplome de los muros laterales, claramente perceptible en el interior, son evidente testimonio de los problemas de estabilidad que ya desde antaño debió de presentar el edificio. Para tratar de contrarrestar este desplome de los muros, se reforzó la estructura con unos contrafuertes exteriores, los cuales no evitaron el derrumbe de la bóveda. La separación que se observa entre el tabique de cierre occidental y la pilastra norte del arco fajón evidencia que la inclinación de los muros que provocó el hundimiento de la bóveda se tuvo que producir, necesariamente, después del cierre del frontis, pues es de suponer que el tabique se construyó inicialmente pegado al arco fajón.

Se ha datado la edificación de este templo en el siglo XII.



*Restos del interior*

## *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, p. 243.

# *Iglesia de Santes Creus de Bordell*

**U**BICADA EN EL MISMO LÍMITE CON LA COMARCA de la Noguera, a la iglesia de Santes Creus de Bordell se llega tras desviarse hacia el Sureste entre los kilómetros 126 y 127. Tras pasar Formiguera se ha de tomar una pista a la izquierda que conduce hasta el templo.

La única mención posible al lugar de Bordell podría figurar en un documento de venta de un terreno realizada en 1088 por Raquel y sus hijos a Arloví Bofill, si bien, no se puede descartar que se estuviera aludiendo al lugar homónimo situado en la Segarra.

El estado actual del edificio es el resultado de diversas intervenciones acometidas en diferentes épocas. Su sencilla planta está compuesta por una nave única rectangular y un ábside semicircular. Éste, levantado sobre un afloramiento rocoso, es liso, y en él se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto. Una moldura biselada corona, por debajo de la cornisa, este lienzo. En los dos paramentos laterales, que también son lisos, se observa que el muro fue recrecido. En el centro del meridional se hallan los restos de una portada con arco de medio punto. Fue cegada de tal forma que el tabique sobresale respecto al resto del paramento. En la fachada oeste se encuentra la entrada actual, muy posterior al resto del conjunto. Sobre ella se abre una ventana geminada, cuyos arcos de medio punto están trabajados en un bloque monolítico. Culmina el hastial un campanario de espadaña moderno. El aparejo utilizado en el ábside y el muro norte, formado por sillarejo alargado dispuesto en hiladas relativamente regulares, contrasta con la irregularidad en su forma, tamaño y disposición del empleado en el muro sur, debido a que este ha sido sometido a más reformas, entre ellas la construcción de una edificación anexa que ha sido eliminada en una restauración. En la fachada oeste, el material empleado en la parte inferior es de mayor tamaño y está más cuidadosamente colocado que el de la superior.

En el interior, la nave se cubre con una deformada bóveda de cañón, ligeramente apuntada, que seguramente fue realizada en alguna de las mencionadas reformas. Dos arcos fajones refuerzan la nave, uno apoyado directamente sobre los muros, y otro, en el extremo occidental, descansando en pilastras.

El ábside, que se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera, está precedido por un arco de mayor anchura que facilita el tránsito con el espacio reservado a los fieles. En la restauración se abrió en el muro sur, entre el primer arco fajón y el ábside, una ventana que no se aprecia al exterior, y se eliminó una puerta de factura moderna. En este mismo lienzo meridional se preserva el arco de la portada primigenia, configurado actualmente a modo de arcosolio.

En el lado norte, rodeado por un alto muro, se halla el cementerio, en el interior del cual se encuentran algunas piezas interesantes, entre las que destaca un sarcófago decorado con cruces y motivos florales. Hay noticias de que hubo también una estela discoidal de factura románica.

Se ha situado la construcción del templo en el siglo XII.



*Vista  
general*

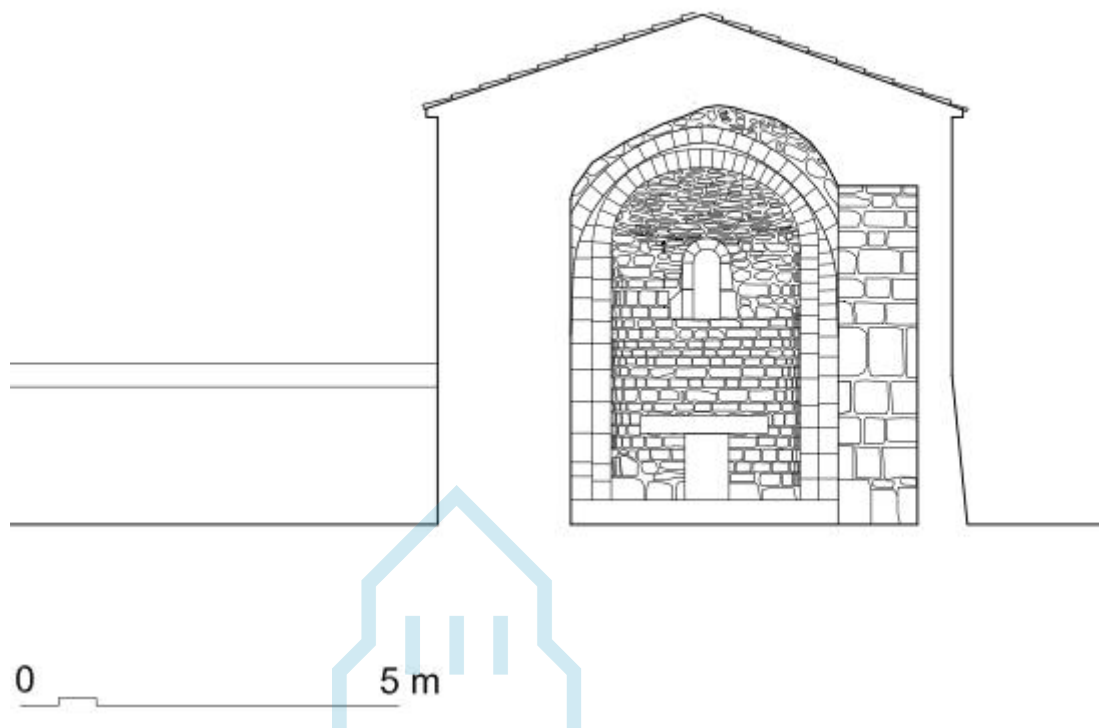


# Santa María



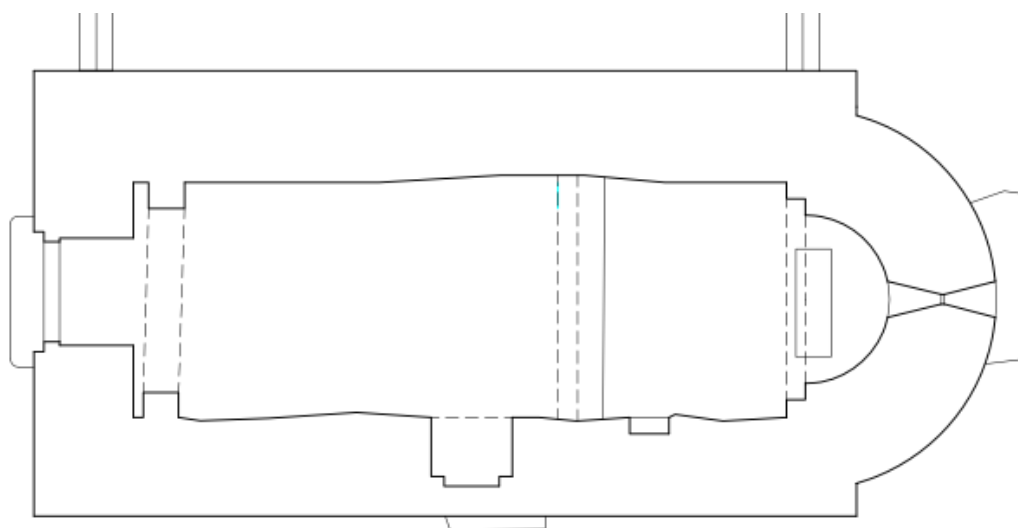
*Sarcófago*





Sección transversal

# Santa María la Real fundación



0 5 m ①

Planta

### *Bibliografia*

BENET I CLARÀ, A., 1993, P. 19; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, PP. 275-327; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, P. 255.

## *Iglesia de Sant Romà (o de la Mare de Déu del Remei)*

**S**E LLEGA A LA IGLESIA DE SANT ROMÀ, también conocida como la Mare de Déu del Remei, por una pista que arranca hacia el Sur una vez pasado el kilómetro 15 de la carretera C-149a. Tras recorrer unos 2 km hay que desviarse a la derecha, y, al poco, ya se divisa el alto en el que se encuentra el templo, semioculto entre los árboles que lo rodean.

En 1003 está documentada una venta de los condes Ermengol I y Guilla a Bonnat y su esposa Uruca de un alodio en el término de Madrona que limitaba con Sant Romà.

Del edificio primigenio, cuya planta estaba formada por una sola nave rectangular y una cabecera trebolada, se conserva tan sólo el inicio de aquella y los tres ábsides, con algún añadido posterior, como el porche situado delante del ábsidiolo sur, formado por dos muros que arrancan perpendiculares al eje longitudinal de la nave, desde los laterales de paramento absidal, y que están conectados por un arco apuntado. En una de las dovelas de este último es visible una marca de cantero cruciforme. Los paramentos exteriores de los tres ábsides son lisos, carecen de vanos, y en ellos se utilizan conjuntamente el sillarejo y la mampostería, con algunas zonas, como parte del ábside norte, en las que se emplean sillares dispuestos en hiladas más o menos uniformes. Todo ello se recubre de mortero. El arco fajón más oriental de la nave fue cegado para que pudiera hacer las veces de fachada occidental. En él se abre una puerta dintelada moderna y, sobre ella, una pequeña ventana formada por los restos de una anterior: un arco de medio punto monolítico y un sillar procedente de una jamba o del alfeizar de la primigenia. En los laterales de este frontis, se proyectan parte de los muros laterales de la desaparecida nave.

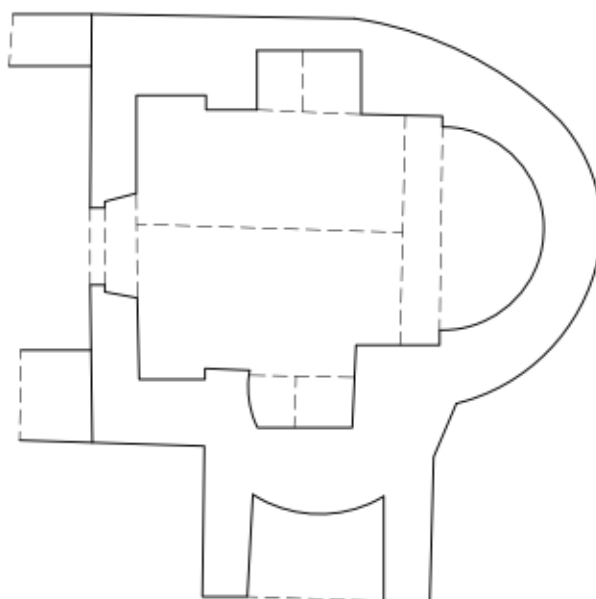
En el interior, mientras que el ábside central se cubre con bóveda de cuarto de esfera, esto no es tan evidente en los dos laterales, que quedan ocultos por las reformas posteriores, con lo que se pierde la sensación de cabecera trebolada.

No lejos de Sant Romà se encuentran los restos de otro templo que también presentaba planta trebolada: Sant Miquel de Castellvell. Su construcción puede situarse en el siglo XII y la reforma en la que se añadió el pórtico sur ya en época gótica.

*Vista general  
desde el  
noreste*



# Santa María la Real fundación

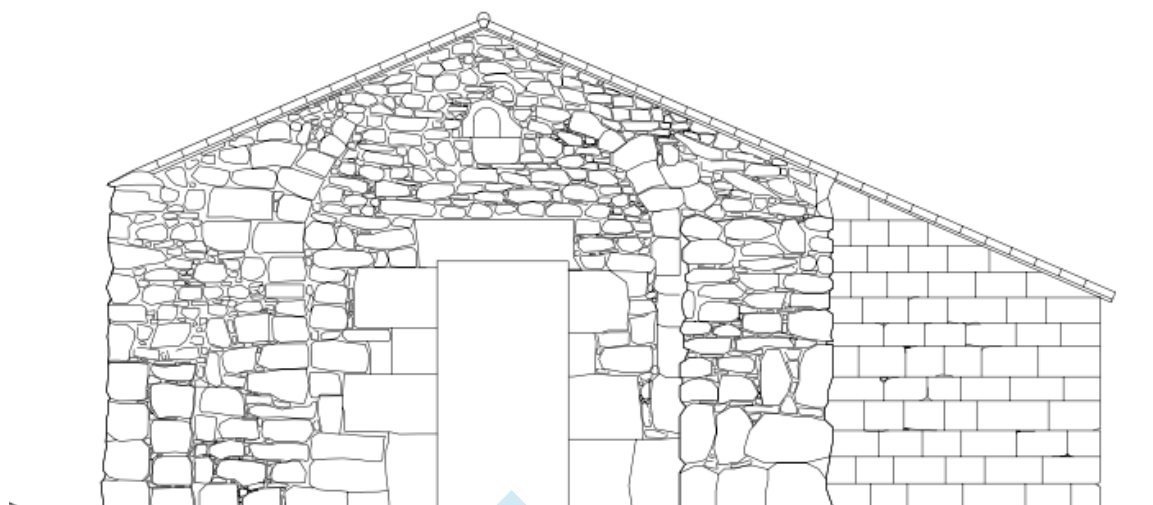


0 5m



*Planta*





Alzado oeste

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN - PLANOS: EVA GARCÍA LUNA

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 241-242.

## Castillo de Sallent

ESTE CASTILLO SE ENCUENTRA AL SUR de la localidad de Sallent, a la que se llega por una carretera que arranca hacia el Norte desde Sanauja, población situada en las proximidades del kilómetro 12,5 de la carretera C-1412a.

A pesar de estar situada en un punto estratégico, son escasas las noticias de época medieval referentes a Sallent y su castillo. En el acta de consagración de Santa María de Guissona, de 1098, *Arnallus Guilaberti de Salent*, a quien se ha puesto en relación con el castillo homónimo, realizaba, con su esposa, la donación de un diezmo que poseían en *Grada* para costear la iluminación del templo. Este Arnau Guilabert podría ser el mismo que, en 1054, aparecía sin referente toponímico en una conveniencia sobre el castillo de Solsona entre Pere Miró de Ponts y el obispo Guillem de La Seu d'Urgell. En el siglo XII se documenta un Berenguer Arnau de Sallent, sin que pueda asegurarse su vinculación con esta fortaleza, pues podría hacer referencia a la localidad homónima sita en la comarca del Bages. Ante la ausencia de referencias directas seguras, se ha recurrido al vecino templo de Sant Jaume, hoy en ruinas y sustituido por una iglesia moderna, para vincular todo el conjunto con la familia de los Anglesola-Cardona, fundamentando esta relación en la presencia en su portada de las armas de los Anglesola. Las circunstancias, más que los documentos, no desmienten esta posibilidad. Así, la coincidencia en la consagración de Guissona del mencionado Arnau Guilabert de Sallent con el obispo Folc II de Barcelona, hermano del fallecido vizconde Ramon Folc I de Cardona, podría no ser sólo un hecho casual. El segundo testamento del vizconde Guillem I de Cardona, fechado en 1225, menciona el lugar de *Ssalent* entre las

pignoras reales que el vizconde donó a su sucesor, aunque la referencia en el documento es tan aislada y falta de contexto que, como en el resto de noticias comentadas, no puede asegurarse que se trate del castillo que nos ocupa.



*Vista general de la torre desde el sur*

El castillo de Sallent fue, en origen, un pequeño complejo castral en el que destacó, como hoy, una torre circular situada en lo alto de una elevación fortificada. Los restos visibles hoy de la antigua fortaleza se centran, sobre todo, en esta espectacular torre, de la que únicamente se ha conservado su mitad septentrional. Su perímetro supera los 5 m y su altura alcanza los 11 m. La desaparición de su mitad sur ha dejado al descubierto sus tres niveles interiores. El inferior, construido directamente sobre la base de roca, es completamente macizo y, por tanto, carente de cámara. En el siguiente nivel se aprecia una significativa reducción en el tamaño del aparejo utilizado. La puerta de acceso, como en la mayoría de torres de similares características, debió de estar situada en este nivel, en el que hace apenas unas décadas se adivinaba aún el umbral de la misma, a unos 4 m del suelo. En el último nivel, se abre en la parte norte una aspillera con un pronunciado derrame al interior.

Del resto de la fortaleza, aún son visibles hoy en día algunos fragmentos de la muralla, la cual, a juzgar por el algún aparejo conservado, fue construida simultáneamente a la torre, al menos en algunos sectores. Esta muralla completaba la defensa natural que las rocas de gran tamaño ya proporcionaban al lugar en varios puntos y que, con toda seguridad, sirvieron de cantera para la construcción del recinto. El estado del conjunto y la abundancia de construcciones posteriores hace difícil hacerse una idea de su estructura original. Diversos edificios en ruinas y de factura más tardía, aparecen diseminados alrededor de la torre, en la parte menos elevada del conjunto. No cabe descartar que algunas de estas construcciones sustituyeran a otras anteriores, quizás también románicas. Con todo, se adivina una cierta ingeniería defensiva, especialmente visible en los muros que cierran la parte baja del desnivel que se halla al Sur de la torre, donde unos muros de gran altura se extienden una quincena de metros cerrando el espacio, aunque se hace difícil hacer corresponder esta estructura con la cronología más antigua del recinto.

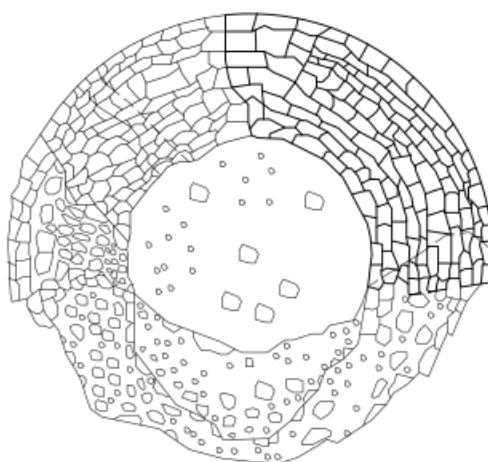
Torres de este tipo son comunes desde finales del siglo X, y aparecen habitualmente como elementos complementarios de recintos fortificados más complejos, vinculados con las funciones de control territorial y de vigilancia de vías de comunicación. En este caso, las características del aparejo pueden sugerir una datación algo más tardía, que las escasas referencias documentales de finales del siglo XI y principios de la centuria siguiente parecen confirmar.

La torre, que había iniciado un importante proceso de degradación por la aparición de grietas verticales que ponían en peligro su existencia, precipitó la intervención de las autoridades municipales, que solicitaron una rápida restauración en 2009. La intervención, llevada a cabo por la Diputació de Lleida y finalizada en 2010, se centró esencialmente en la consolidación del muro perimetral de la torre, y en el transcurso de la misma fue excavado un silo.



*Vista de la torre desde el norte*

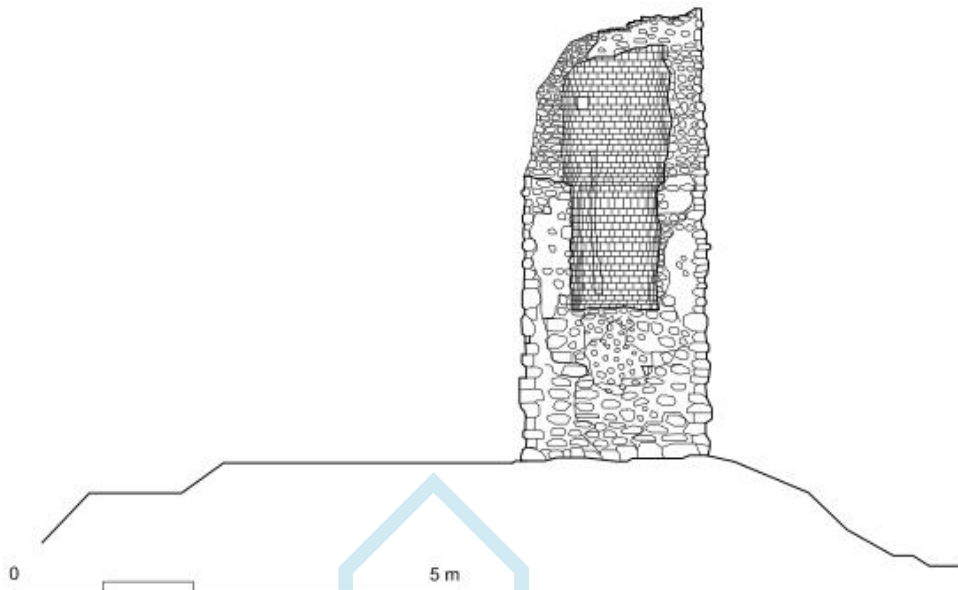
Santa Maria  
la Real fundación



0 1 m

*Planta*





*Sección tansversal*

TEXTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN/JUAN ANTONIO OLANETA MOLINA - FOTO: FRANCESC RODRÍGUEZ BELTRÁN- PLANOS: EVA GARCÍA LUNA

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 162-165; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 246-247; CHESÉ, R., 2011, pp. 608-609.